

Apuntes del inmigrante

Acabo de nacer. Hablo otras lenguas
(el español de España, el catalán).

Habito un barrio casi musulmán.

Y lucho cada día con las menguas

que imponen el exilio y la pobreza:
integrarme de un modo algo tardío
a un mundo ancho y ajeno en que me hastío,
pero en el cual levanto la cabeza

y grito con el júbilo del paria.

Escapé de otras vidas, de otras muertes,
de inquisiciones y carencias fuertes,

con un gesto de amor duro y suicida.

Ahora tanteo la esperanza diaria
y trepo, a gatas, por mi nueva vida.

Leo en Catalunya y crece la familia
(Riba, Vinyoli, Ferrater, Martí,
Foix, Verdaguer, Espriu y Margarit)
como un caos donde todo se concilia:

lengua, cocina, historia, arquitectura,
Barcino y Roma, Hispania y el Caribe.
Un orbe viejo (y nuevo) me recibe
cuando renazco en la literatura.

Me sumo a un gran torrente en el que *flueixin*

rius d'imatges, paraules que palpitin

dentro de la memoria, *quan imitin*

la música, la llum, la immensitat.

Trenco el silenci i deixo que renaixin.

I en cada mot hi ha un crit de llibertat.